

FAUSTINO “VENERABLE”

¿qué significa esto?

La palabra “venerable” nos da mucho respeto. La solemos aplicar a las personas con canas, mayores, ‘venerables’ por la sabiduría adquirida durante tantos años de una sana experiencia de la vida... Pero ¿un chaval de dieciséis años y medio se le puede llamar ‘venerable’?

Seleccionado nacional en vida cristiana

El Papa Benedicto XVI, aprobó el 14 de enero de 2011, las virtudes heroicas de Faustino Pérez-Manglano Magro (1946-1963). previamente un grupo de nueve teólogos había estudiado sus escritos y los muchos testimonios sobre él. Su conclusión unánime fue: “Faustino ha practicado las virtudes cristianas de modo heroico”. Traduciéndolo al lenguaje corriente nos querían decir que eran un seleccionado nacional de la PSU de la vida cristiana. Y eso sin dejar de ser un joven aficionado al fútbol, a la natación, al montañismo, a los deportes. Alegre, entusiasta, se le ocurrió a sus 14 años “Decir sí a todo lo bueno”, a lo humano y a lo divino. Amigo de sus amigos y amigo de Cristo y de María, que eran -como aquellos- una presencia habitual en su vida. Sus compañeros decían que era muy servicial. Tanto que él se sintió llamado por Cristo para ser marianista y misionero. No pudo, pues la enfermedad de Hodgkin acabó con su vida el 3 de marzo de 1963. Pero vivió su vida sonriendo siempre. “Era todo sonrisa”, dijo alguien de él. Ahora el Papa nos confirma que Faustino supo vivir con sentido común y naturalidad, y además con el don de sabiduría del Espíritu Santo. Y que por lo tanto lo podemos llamar “Venerable”.

¿Un nuevo Domingo Savio?

Todo empezó a raíz de su muerte. Mons. Marcelino Olaechea, arzobispo de Valencia, leyó un breve escrito con rasgos de la vida de Faustino, testimonios, extractos de su diario... Se entusiasmó y, como buen educador salesiano, dijo: “¡Aquí tenemos un nuevo santo Domingo Savio!” Domingo Savio, el joven discípulo de san Juan Bosco. Y aprobó una oración para pedir favores por intercesión de Faustino. Pero por una serie de circunstancias el proceso para la declaración de venerable tardó en empezarse oficialmente. Uno de los motivos, la discusión entre teólogos sobre la posible santidad canonizable de niños y jóvenes. Pablo VI nombró una comisión de expertos para estudiar la cuestión. Terminaron su estudio ya bajo Juan Pablo II. La conclusión era clara: el Concilio Vaticano II había declarado que la santidad tenía que ser la meta de todo bautizado. También niños y adolescentes, fallecidos prematuramente, pueden acceder a la santidad oficial si han amado a Dios y al prójimo, de modo sobresaliente, según su edad, a su estilo y en sus circunstancias.

Un estudio minucioso

Mons. Miguel Roca Cabanellas, arzobispo de Valencia, se entusiasmó cuando se le propuso iniciar el proceso diocesano en vista a la beatificación. Confesó que la lectura de la vida de Faustino le había conmovido hasta las

lágrimas al recordar algún episodio de su propia juventud. Pidió trasladar los restos de Faustino a la capilla del Colegio del Pilar de Valencia y quiso presidir personalmente la ceremonia el 11 de abril de 1986. El 17 de octubre del mismo año, él mismo presidió la apertura del proceso. Con esto ya se ganó Faustino su primer título oficial “siervo de Dios”.

Durante cuatro años fueron desfilando testigos para declarar ante el tribunal diocesano: familiares, profesores, compañeros, personas que le habían conocido. Se recogieron todos sus escritos. Se hicieron dos estudios teológicos... Y el 14 de diciembre, de nuevo mons. Roca presidió la ceremonia de clausura. Se sellaron varios paquetes con toda la información recibida y se envió todo a la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano. El padre Enrique Torres, postulador de las causas marianistas, bajo la dirección de mons. Gutiérrez, estudió toda la documentación para comprobar si de verdad podía tratarse de una auténtica santidad canonizable. Con todos esos estudios y documentación se imprimió un volumen de más de 700 páginas, llamado ‘Positio’. En el año 2009 nueve teólogos dieron su parecer por escrito. Una comisión de cardenales y obispos, cuyo ponente ha sido mons. Edmund Farah, arzobispo oriental maronita, volvió a estudiar todo el proceso y ha dado su aprobación que acaba de ratificar el Papa Benedicto XVI. Pronto saldrá el decreto correspondiente que confiera la venerabilidad que Faustino con toda sencillez se ganó con su vida. ¡Lo que se hubiera reído si le hubieran dicho en vida que un día sería nada menos que “Venerable”!

Y ahora ¿qué?

Durante todos estos años Faustino ha ido conquistando las personas que han conocido su vida. Existen biografías de él en once idiomas. Su biografía “Tal vez me hable Dios” (PPC) va por la décima edición. Más de 180.000 ejemplares de libros y folletos sobre Faustino se han derramado por los países más diversos. Últimamente el padre Enrique Torres ha publicado “Diario y otros escritos” de Faustino, con prólogo de mons. Carlos Osoro, arzobispo de Valencia. Una excelente edición crítica de unos escritos en que el entusiasmo por su Valencia CF alterna con unas muestras increíbles de amor a Cristo y a María.

Cientos de cartas atestiguan el bien que hace. Favores materiales de todo tipo. Hay vocaciones de consagrados a Dios ayudadas por él: prometió hacerlo desde el cielo ya que él no podía. Pero sobre todo, cuando a través de la lectura de su vida, se cuele en el alma de alguien, despierta el santo dormido que todos llevamos dentro, y dan ganas de ser mejor.

¿Recibirá pronto su tercer título, el de “Beato”, antesala del cuarto, “Santo”? Sería el santo más joven de la comunidad valenciana. Para cada uno de estos dos títulos hace falta un milagro demostrado. Estoy convencido que ya ha hecho varios, pero ha sido imposible demostrarlos. Ya llegará alguno... si seguimos pidiendo con fe. Pero lo que me parece más importante es que siga contagiando ganas de ser mejores cristianos. Y eso depende mucho de todos. Todos podemos ser “manos” de Faustino, dando a conocer su vida alrededor nuestro. Su ejemplo es semilla de vida cristiana auténtica.

José María Salaverri sm